



El G20 debe volver a comprometerse con COVAX Project Syndicate

Escrito por: Seth Berkley¹

Puede consultar la versión original [aquí](#)

El apoyo adicional del G20 puede hacer que la instalación de acceso global a la vacuna COVID-19 sea un éxito. Si no se logra un acceso equitativo, se perderán más vidas, se romperán los sistemas de atención de la salud, variantes aún más mortíferas y transmisibles, y una pandemia sin un final a la vista.

Hace un año que la comunidad internacional dio su respaldo a la instalación de acceso global a la vacuna COVID-19 (COVAX) para liderar un esfuerzo mundial para poner fin a la fase aguda de la pandemia. La iniciativa tenía como objetivo garantizar que todos los países, y no solo aquellos con dinero o recursos suficientes, pudieran acceder a las vacunas que salvan vidas una vez que estén disponibles. Mientras los ministros de salud del G20 se preparan para reunirse en Roma del 5 al 6 de septiembre, están en condiciones de garantizar que COVAX cumpla con su misión.

Hace un año, nadie sabía cuándo, ni siquiera si sería posible desarrollar una vacuna segura y eficaz contra COVID-19, y mucho menos las 20 que están disponibles en la actualidad. Pero desde que realizó sus primeras entregas internacionales en febrero, COVAX, una asociación establecida por la Coalición para las Innovaciones en la Preparación ante Epidemias, la Organización Mundial de la Salud, UNICEF y Gavi, la Alianza de Vacunas, ha entregado más de 235 millones de dosis de vacunas a 139 países. Solo China, India y Estados Unidos han entregado más. Este comienzo del lanzamiento de vacunas más grande y complejo de la historia ha dado esperanza a millones de personas y ha sentado bases sólidas sobre cómo respondemos a futuras pandemias.

Sin embargo, a estas alturas se podría y se debería haber logrado mucho más. Es inaceptable que solo el 1,8% de las personas en los países de ingresos bajos hayan recibido su primera dosis de la vacuna COVID-19, en comparación con el 82% en los países de ingresos altos y medianos altos. Esta impactante desigualdad es tan absurda económicamente como destructiva para la vida humana, y la última estimación del costo del lento despliegue asciende a 2,3 billones de dólares .

Lamentablemente, el mundo no estaba preparado para una pandemia, y esto se refleja en los desafíos que ha enfrentado COVAX. Cuando llegó la financiación

¹ Seth Berkley es director ejecutivo de Gavi, the Vaccine Alliance.



inicial, los países ricos ya habían cerrado los primeros suministros de vacunas. Las prohibiciones de exportación que afectan a proveedores clave y las dificultades experimentadas por muchos fabricantes para aumentar la producción al nivel requerido también socavaron la capacidad de COVAX para acceder a las dosis de manera temprana.

Dada la creciente desigualdad mundial de vacunas y el aumento de nuevas variantes de coronavirus más contagiosas, debemos dejar atrás estos desafíos. Gracias al apoyo de casi todos los gobiernos del G20, junto con el de fundaciones y empresas privadas, COVAX ha recaudado casi \$ 10 mil millones y asegurado más de 600 millones de dosis donadas. Todos los preparativos están en marcha para el esfuerzo de vacunación más completo que haya visto el mundo.

Según los pedidos comprometidos que COVAX ha realizado a los fabricantes de vacunas y las donaciones adicionales, cientos de millones de nuevas dosis deberían estar disponibles cada mes. Necesitamos asegurarnos de que lleguen a los países más pobres y lleguen a los brazos de la gente. Para evitar más retrasos y para que la instalación tenga éxito, necesitamos el apoyo de los líderes del G20 en cuatro áreas clave.

Primero, necesitamos dosis y las necesitamos ahora. La premisa de COVAX siempre fue que la instalación debería poder negociar y comprar sus propias dosis. Con nuestro acceso temprano a las vacunas comprometido, las donaciones han jugado un papel vital en mantener nuestra capacidad de mantener el flujo de dosis hacia quienes más las necesitan. De los 600 millones de dosis prometidas a COVAX hasta la fecha, ya se han entregado 100 millones. Necesitamos más, y pronto, con una vida útil más larga y una mayor certeza para que los países receptores tengan tiempo de planificar su implementación. Esto se puede lograr sin poner en peligro los esfuerzos nacionales de vacunación de los países de ingresos altos.

También necesitamos que los líderes del G20 apoyen nuestro llamado a la transparencia. COVAX tiene acuerdos legalmente vinculantes con los fabricantes por más de cuatro mil millones de dosis, pero con demasiada frecuencia se ha enfrentado a retrasos para acceder a ellos. Sin una mayor claridad con respecto a los libros de pedidos de las empresas, es imposible saber si estos atrasos se deben a problemas de producción o al trato preferencial de los acuerdos bilaterales. Insistir en que los fabricantes sean transparentes sobre los plazos de sus pedidos puede garantizar un campo de juego nivelado en el que nadie, en particular los que viven en países en desarrollo, quede al final de la fila de vacunas debido a otro acuerdo bilateral.

Además de garantizar que los fabricantes mantengan su compromiso con COVAX, los gobiernos deben hacer del acceso global a las vacunas su máxima prioridad. Los países con pedidos pendientes de dosis que actualmente no necesitan deberían



permitir que COVAX ocupe su lugar en la cola para que podamos llevar las dosis a los países necesitados ahora.

Por último, los países de bajos ingresos requieren un apoyo financiero y técnico continuo para el lanzamiento de la vacuna COVID-19. El fortalecimiento de los sistemas nacionales de salud ayudará a estos países a garantizar la administración de dosis y mitigar los efectos secundarios de la pandemia, y dejará en su lugar una infraestructura crítica para la futura seguridad sanitaria mundial.

Al volver a comprometerse con COVAX, los líderes del G20 volverán a comprometerse con una solución multilateral que se base en el asombroso progreso científico del año pasado. Según el último pronóstico de suministro de COVAX, cuando se complementa con dosis a través de acuerdos bilaterales, el acceso equitativo a la vacuna COVID-19 puede proteger hasta el 60% de la población adulta en 91 países de bajos ingresos. Esto representaría un gran paso hacia el objetivo de la OMS del 70%, que se necesita para suprimir el coronavirus en todas partes, y COVAX representa la mejor oportunidad para lograrlo.

El fracaso significaría más vidas perdidas, sistemas de salud rotos, variantes aún más mortíferas y más transmisibles, y una pandemia sin un final a la vista. El G20 no debe permitir que eso sea una opción.